

Teatro en Cádiz

Cádiz, que se mece en las aguas del Atlántico, es el lugar adecuado para albergar un Festival de Teatro que acoge las representaciones de los diversos conjuntos dramáticos de Iberoamérica. En su XII edición, el FIT dedicó un capítulo monográfico a México, con la representación de cinco obras, la celebración de un encuentro entre autores y directores de escena españoles y mexicanos, más diversas exposiciones.

Este monográfico incluyó un encuentro entre editoriales y publicaciones teatrales de México y España, una interesantísima exposición sobre «Joyas del vestuario teatral mexicano», otra de fotografías de Jorge Izquierdo y del colectivo Teatromaquia, así como la presentación de un disco informático sobre la historia de la escenografía mexicana del siglo XX.

El Festival Iberoamericano de Teatro, que se celebró en varios escenarios de Cádiz entre el 16 y el 25 de octubre, congregó a diecinueve grupos representantes de siete países. Argentina, España, Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú fueron los participantes este año. Entre otras actividades paralelas, destacó el Primer Encuentro de autoras, coreógrafas y directoras de escena iberoamericanas.

Estas sesiones estuvieron animadas –en un marco de diálogo y debate– por unas treinta y cinco autoras, directoras de escena y coreógrafas, que se planteaban como objetivos de la participación de la mujer los «lugares propios» del desarrollo de las artes escénicas de un lado y otro del Atlántico. Este primer encuentro, que se celebra con vocación de continuidad, fue coordinado por Sara Molina y Margarita Borja.

Sara Molina, que es directora de la compañía *Q Teatro* de Granada, señaló que a través de las ponencias, debates y mesas redondas, realizados a lo largo de este encuentro, se analizaron los múltiples problemas que afectan al hecho teatral, donde se buscaron los puntos comunes del desarrollo de las artes escénicas en el marco iberoamericano «desde la participación y la perspectiva de la mujer».

La intensa labor de estos grupos de trabajo llegó a una conclusión positiva: se creó una plataforma de información con delegaciones en Iberoamérica y España, con delegadas que mantendrán un espacio de interacción y

contacto que favorezca el intercambio de proyectos y espectáculos. Se verá si estas propuestas del Primer Encuentro (que se propone continuar en próximas ediciones del Festival) consiguen realizarse en forma concreta.

Otro elemento concreto que entregó el Festival fueron las obras. De los diecinueve grupos, pertenecientes a siete países, destacaron, según nuestro parecer, tres de ellos: *Periférico de objetos* (Argentina), *Palo q'Sea* (Colombia) y *Malayerba* (Ecuador).

El primero presentó *Máquina Hamlet*, de Heiner Müller, con puesta en escena y dirección de Daniel Veronese, Emilio García Wehbi y Ana Alvarado, con la colaboración del dramaturgo alemán Dieter Welke. Es, se ha dicho, una obra hermética, donde los responsables del grupo teatral argentino orientan su trabajo «hacia una de las creencias que acompañan a Heiner Müller en su escritura: el teatro como infinito depósito de elementos a ser transformados». En *Máquina Hamlet*, algunos personajes de la tragedia abandonan su contexto para transformarse en símbolos atemporales. «El príncipe Hamlet –un muñeco que representa un cuerpo en plena decadencia– adopta la postura de espectador de su propio drama». La obra utiliza temas recurrentes: la violencia, el cambio, el sentido de la destrucción. Los montajes de este grupo usan muñecos y maniqués de tamaño natural, con inquietantes efectos. Algo que recuerda, sin ánimo mimético, el mundo del gran dramaturgo polaco Tadeusz Kantor.

La música tradicional de la costa atlántica colombiana, con raíces africanas, es el tema de *Concierto Palo q'Sea*. Con el tiempo *Palo q'Sea* ha transformado sus conciertos en un espectáculo músico-teatral en el que se combinan –persuasivamente– «la sorpresa, la danza, el fuego, la poesía, las coreografías, la puesta en escena de fragmentos teatrales...». Este grupo colombiano presentó también una creación colectiva: *No me conoces*, teatro de calle que es imagen de la Colombia actual, «donde la muerte está en todas partes».

El conjunto *Malayerba*, de Ecuador, fue una agradable sorpresa. Representaron *Pluma y la tempestad de estos tiempos*, de Arístides Vargas. El Grupo Malayerba nació en Quito en 1979 como un equipo de actores profesionales con carácter independiente y destinado a la producción de un teatro latinoamericano que exprese la realidad en un lenguaje propio. A los veinte montajes realizados durante estos quince años, añade su labor formativa; desde hace un año cuenta con una casa propia y sostiene un laboratorio teatral permanente donde alrededor de cuarenta jóvenes reciben formación actoral.

Pluma (que dirige su autor) es un cuento campesino transformado en una obra urbana, pero que recoge los mitos primitivos, comparándolos con lo

que sucede en la actual realidad. Así, explica el autor, «el bosque del cuento primitivo, por ejemplo, es el barrio peligroso de nuestra modernidad». Y añade: «*Pluma* es un antihéroe que atraviesa por determinados estadios que le van conformando como un individuo que no cree en nada porque la historia de los hombres no le ha enseñado nada».

Es un espectáculo excelente que supera los lugares comunes acerca de la evolución de los países «subdesarrollados» según la óptica eurocentrista; esta *Malayunta* debe tener una buena influencia en su pequeño y alejado país, y es ejemplo de una cultura abierta, sin prejuicios folcloristas.

Asimismo tuvieron buen nivel las obras presentadas por México, país al cual dedicó el Festival un espacio monográfico, que también incluyó exposiciones, como «Cien años de teatro en México» y «María Teresa Montoya, una vida dedicada al teatro». La puesta de *El cántaro roto*, de Heinrich von Kleist, por la Compañía Nacional de Teatro –que dirigió el alemán Harald Clemen– mostró la universalidad de la obra, traspuesta sin esfuerzo al mundo mexicano.

Los ejecutivos, de Víctor Hugo Rascón Banda, y dirección de Luis de Tavira, presenta la reunión de unos ejecutivos, precisamente, en la sala de juntas de una sucursal bancaria. Allí se habla de las graves crisis políticas, sociales y económicas que sacuden también su posición relativamente privilegiada. Es por lo tanto una obra que refleja una actualidad, un «teatro de reflejo», como apunta Vicente Leñero.

El Teatro de Arena, por su parte, salió de la candente realidad mexicana del presente para atreverse con la perenne actualidad de Shakespeare en *Hamlet*. Una vez más se reescribe la tragedia isabelina y universal, tan mexicana como shakespiriana, menos audaz que la ya vista *Máquina Hamlet* argentina, pero también dispuesta a beber en el inagotable mar del genio.

También de México llegó *Los perdedores*, de Vicente Leñero, que produjo *El Milagro*, una compañía de teatro independiente que se ha especializado en el desarrollo íntegro de obras. También se aplica al diseño de producción en arte (cine y teatro). Por cierto, la productora se inició con la notable película *Cronos*, de Guillermo del Toro.

Menos atractiva es la propuesta del Centro Andaluz de Teatro, *Madre Caballo*, de Antonio Onetti. El problema de la droga se alude desde el título, pero también se asocia a la *Madre Coraje* de Brecht, metáfora reconocida por el autor. La asociación provocada no favorece a esta obra ampulosa, protagonizada, eso sí, por una gran actriz, Terele Pávez.

Brasil no estuvo muy representado (la lengua es un escollo) y por eso destacó únicamente su espectáculo de danza contemporánea *Desiderium*, con coreografía de Tuca Pinheiro y dirección de Sully Machado.

Las actividades paralelas fueron destacadas e importantes, asegurando para el Festival de Cádiz su función como lugar de encuentro entre ambos lados del mar. Junto a los numerosos actos y muestras mexicanos —«Visiones de la escena mexicana», «Danzón dedicado al teatro mexicano», «Joyas del vestuario teatral mexicano», «Mujeres del siglo XX», las exposiciones citadas más arriba y un Encuentro México-España de autores y directores de escena— hubo muchos otros puntos de intercambio más informales. Parece deseable que ciertas dificultades mencionadas allí, como las restricciones de presupuesto, no interrumpen este Encuentro, cuya importancia ya no es local, sino que une a todo el continente iberoamericano.

Roma Mahieu